BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	4	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguito pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	5
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	4	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	19
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	3
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	3	2
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	2
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 3.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcillo, t. 4.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 4.	2	8
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	5
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	5
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	5	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás. o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	4
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	3	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	3	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	13
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 4.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	8
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Cluveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	3	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	3	9



LAS MINAS DE SIBERIA.

Drama de espectáculo en tres actos, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con aplauso en el teatro de la Cruz, el dia* 27 *de junio de* 1854.

PERSONAS.	ACTORES.
ESTEBAN MORIN, *antiguo sargento de la Guardia imperial*.	Sr. *Malli.*
BERNARDO, *su hermano, bajo el nombre de* DESGRAVIERS.	Sr. *Alcaraz.*
AUGUSTO, *hijo de Esteban*. .	Sr. *Segarra.* (*V.*)
GASPAR DUVAL..	Sr. *Burgos.*
BORISOFF, *administrador de las minas de Souxon*.. . .	Sr. *Garcia.*
MIKAIL, *jóven aldeano*.. . .	Sr. *Banovio.*
PULAWSKI, *polaco confinado.*	Sr. *Diez.*
JORGE, *criado de Bernardo.*	Sr. *Bouvier.*
UN CONFINADO..	Sr. *Mariano.*
UN SARGENTO DE GENDARMES..	Sr. *Segarra.* (*A.*)
UN OFICIAL *ruso*.	Sr. *Morante.*
LUISA, *hija de Bernardo*. . .	Sra. *Valero.*
MARFA, *novia de Mikail*. . .	Sra. *Espejo.*
LA SEÑORA *Duval, madre de Gaspar*.	Sra. *Fenoquio.*

Confinados, soldados rusos, etc.

ACTO PRIMERO.

Jardin terminado en el fondo por una calle de árboles.

ESCENA PRIMERA.

JORGE, *solo, poniendo la mesa debajo de un emparrado.*

Las diez! Despachemos, porque si el señor Desgraviers no encuentra dispuesto el desayuno!.. Desgraviers! Ese nombre me hace daño! Como si no hubiera podido conservar el de Morin, que era el nombre de su padre, sin tomar el de este cortijo! Pero todos estos ricos improvisados, se avergüenzan de su orígen. Cuando deberia ser su familia la que se avergonzára de ellos! No le bastaba proporcionarse nobleza, le ha sido preciso hacerse nombrar regidor! Vaya y qué lujo! Solo para desayunarse café, pasteles, chuletas! Pobre hombre! Y no se acuerda de aquellos tiempos en que se contentaba con un pedazo de pan y una cabeza de ajos! Se me habrá olvidado alguna cosa?... Ah! el vino! Apostaria á que es de Burdeos! (*llena un vaso y bebe.*) Dicho y hecho... Qué infame!

ESCENA II.

DESGRAVIERS, JORGE.

DES. Vamos á ver, estoy servido?

JOR. Si señor, y aqui está el periódico que acaba de traer el cartero.

DES. (*acercándose á la mesa.*) Almuerzo hoy solo? Dónde está mi hija?

JOR. La señorita Luisa está algo indispuesta y os ruega que la dispenseis.

DES. (*sentándose.*) Indispuesta... si, como siempre. Y la señora Duval?

JOR. Oh! esa está sana y robusta, pero hace dos horas que salió para la ciudad.

DES. Sin decirme una palabra?

JOR. No lo acostumbra.

DES. Y á qué ha ido á Strasburgo?

JOR. Pardiez! A reparar alguna falta de su hijo el señor Gaspar.

DES. Otra nueva?

JOR. No sé, pero cuando no está preso, le andan buscando. Un dia hay que pagar sus deudas; otro dia rompe los cristales de un café... En fin, á cada paso hace una de las suyas, y si la horca no le detiene en el camino...

DES. Jorge!

JOR. Lo que digo es por vuestro bien. Cuando me acuerdo que esta noche ha vuelto á mas de las dos de la mañana, haciendo un ruido, un alboroto!.. Sin duda os habrá despertado.

DES. No he oido nada.

JOR. Oh! apostaria todo lo contrario; pero no querei

confesarlo, porque vuestro afecto para con la madre os hace condescendiente con el hijo.

DES. Con efecto. La señora Duval tiene toda mi confianza... y no me pongas en el caso de escoger entre ella y tú, porque te despediré sin consideracion alguna.

JOR. Despedirme á mi, que soy del mismo pais que vos, y casi de la misma familia! Eso no; porque si tuvieseis la ingratitud de despedirme, os desobedeceria; me quedaba.

DES. No hablemos mas de eso.

JOR. Vaya un vaso de Burdeos para reponeros; y ya que la señora Duval no está aqui, quereis que yo la reemplace leyendoos ese periódico?

DES. Bien.

JOR. (*lee.*) «Paris, 10 de mayo; el ministro...

DES. Adelante; dejemos á un lado la política.

JOR. Teneis razon; es manjar muy pesado para almuerzo. (*lee.*) «Noticias varias. (*declama.*) Esto ya es de mas fácil digestion. Aqui hay una cosa que me agrada. «Nos escriben de Nanci, que acaba de abrirse una suscricion en favor del valiente Gerónimo Duburg, natural de Luneuville, aldea del departamento de de Meurthe. Gerónimo es un desgraciado artillero de la Guardia Imperial, cuyo regreso hemos anunciado, y que ha estado quince años prisionero en la Siberia.» (*interrumpiéndose.*) Asi es; ese pobre soldado se le creia muerto, y vive... me suscribo por dos reales.

DES. Tambien yo me suscribiré.

JOR. Decidme, señor Morin... Ah! perdonadme, señor Desgraviers, ha sido un desliz... Me ocurre una idea: si vuestro hermano, el señor Esteban... no hubiese muerto tampoco... Si le diera la mania de venir por acá el dia menos pensado! Como Gerónimo...

DES. Mi hermano!

JOR. Oh! seria una alegria para nosotros; pero la herencia de la tia Margarita habria que partirla.

DES. Y quién te ha dicho que yo me negaria á ello?.... Penetro bien el fondo de tu insolente pensamiento... Pero cuidado, que mi paciencia tiene sus límites.

LUI. (*entrando.*) Padre... vengo...

DES. Déjame en paz. (*éntrase en la casa.*)

ESCENA III.

LUISA, JORGE.

LUI. Qué es lo que tiene, Jorge? De qué procede el mal humor de mi padre?

JOR. Es que le hablaba de vuestro tio Esteban... Si no se le puede decir una palabra!

LUI. Ya sabes que mi padre se entristece cuando se le habla de ese fatal recuerdo. Su hermano murió de una manera tan cruel, y le amaba tanto!

JOR. Le amaba... le amaba!.. Si, lo creo, pero no lo ha probado.

LUI. Qué dices?

JOR. Digo, señorita, que si ese cariño fuese cierto, no habria faltado en Strasburgo quien lo hubiese notado.

LUI. Quién?

JOR. Quién? El hijo de vuestro tio; vuestro primo el señor Augusto... Bien sé que su nacimiento no es muy legítimo... Pero en la guerra como en la guerra; y ese pobre joven no tiene la culpa de que sus padres hayan muerto solteros.

LUI. El señor Desgraviers le ha educado, y le ha dado un oficio.

JOR. Si, el de ebanista... valiente cosa! Para un muchacho que hubiera debido percibir la mitad en la herencia de vuestro tio!

LUI. Augusto vivia con nosotros como de la familia. Por qué nos ha abandonado?

JOR. Porque escepto vos y yo, todo el mundo le aborrecia... le hacian sufrir mil tormentos... se ha marchado, y no le hemos vuelto á ver. Pero creo que vos, señorita, no le habreis olvidado.

LUI. Yo olvidarle?

JOR. Y si hiciese algunas diligencias por veros, me parece que no os desagradaria, eh? Pues justamente esta mañana me ha entregado una carta... Aqui está, leedla.

LUI. No sé si debo...

JOR. Despachaos. De un momento á otro pueden venir la señora Duval ó su hijo...

LUI. (*despues de haber leido.*) Jorge! Jorge! Qué noticia! Se ausenta de Strasburgo!

JOR. El? Y á dónde vá?

LUI. Dice que obedece á un deber sagrado, y me dirá mas, si consiento en verle antes de partir.

JOR. Pues consentid... quiere despedirse sin duda.... nada hay mas moral que una despedida.

GAS. (*dentro.*) Vivan el juego y los placeres!

LUI. Ah! Gaspar viene... en la sala grande te espero!

ESCENA IV.

Los mismos, GASPAR.

GAS. Qué es esto, hermosa Luisa? Os retirais porque yo vengo? Qué significa eso? Causo yo miedo á la hermosura? Sin duda soy un ser horroroso... un mónstruo... Opino porque me disequen!

JOR. Apoyado!

LUI. Os engañais, señor Gaspar; no sois vos quien...

GAS. No soy yo? Pues entonces seria mi cigarro el que os asustaba! Dispensadme. (*se le arroja á Jorge á la cara.*)

JOR. Eh! cuidado conmigo!

LUI. Si me permitis que me retire...

GAS. Tengo un millon de cosas que deciros; nos vemos muy de tarde en tarde; pero si estais de prisa, me contentaré con solo una pregunta.

LUI. Hacedla.

GAS. Conoceis el Vesubio?

LUI. (*con impaciencia.*) No.

JOR. Yo tampoco le conozco.

GAS. El Vesubio, segun los naturalistas, es un volcan que despues de una erupcion, suele estarse seis ó siete años sin desprender una chispa... y á lo mejor, crac! dá un estallido, y el fuego que se creia apagado aparece de nuevo. El Vesubio es mi corazon comprimido por vuestros desdenes... habia guardado silencio hasta ahora, pero en fin...

LUI. Caballero, esa burla se repite ya por la tercera vez; que sea la última... porque de lo contrario, me veré obligada á decir á mi padre hasta qué estremo abusais de sus beneficios. (*vase.*)

JOR Anda; chúpate esa y vuelve por otra.

ESCENA V.

GASPAR, JORGE.

GAS. «Hasta qué entremo abusais de sus beneficios!» Habrá mogigata! Si mi madre no lo exigiera... (*á Jorge.*) Tú... quita esos platos y vete. Pero aqui hay cosas que no me vendrán mal... un pastel... vino de Burdeos... y mi paladar reseco... Dame un vaso.

JOR. Tome V. S., señor marqués. (*mientras Gaspar enjuga el vaso, Jorge se lleva el pastel y la botella.*)

GAS. Y el vino? Y el pastel?

JOR. Volaberunt!

GAS. Entonces para qué me das el vaso?

JOR. Porque los volcanes necesitan agua, y sobre todo, cuando esto humea. (*le presenta la punta del cigarro que tiró.*)

GAS. Insolente! Me faltas al respeto? (*levanta el baston.*)

JOR. Respeto? Yo no respeto mas que al amo y á la señorita... En cuanto á criados, todos somos iguales. (*Gaspar avanza á él; Jorge toma una silla para defenderse; sale la señora Duval.*)

ESCENA VI.

Los mismos, la SRA. DUVAL.

SRA. DUV. Jorge! Hijo, qué haces?

GAS. Me hago respetar por este tunante, que me insulta.

JOR. Es decir que me amenazais porque defiendo los intereses de mi amo?

GAS. Tu amo? No lo será mucho tiempo; ya le informarán de tu conducta.

SRA. DUV. Sin duda, y si habeis cometido alguna nueva insolencia...

JOR. Ya sé que con vuestros lagoteos teneis sorvido el seso al amo; pero veremos si quiere dejarse engatusar por ese perdonavidas. (*vase.*)

ESCENA VII.

GASPAR, *la* SRA. DUVAL.

GAS. Ah! miserable!

SRA. DUV. Basta! Delante de él he debido defenderte, pero estoy segura de que no tienes razon.

GAS. Con que no tengo el derecho de castigar á un insolente que quiere tratarme de igual á igual, que me dice que estoy aqui á título de criado! Este ultrage os toca tanto como á mi, y es preciso vengarle.

SRA. DUV. Lo creo. Pero si tengo alguna influencia sobre el señor Desgraviers, no quiero comprometerla con vagatelas; quiero hacerla servir para resultados mas ventajosos... Ayúdame y triunfaremos... Mas te advierto, que si cada dia haces nuevas locuras, llegará á saberlo, y cuando me atreva á pedirle la mano de su hija, me dirá que no quiere entregarla á un calavera como tú.

GAS. Vos tambien me prodigais epitetos, querida mamá? Pues qué he hecho yo?

SRA. DUV. Y me lo pregunta! Infeliz! Vengo de Strasburgo, y sé lo que ha pasado esta noche.

GAS. Ah! Os han contado esas miserias?

SRA. DUV. Con que alborotar un barrio entero... arrollar á la guardia...

GAS. (*riendo.*) Es verdad!

SRA. DUV. Y una disputa, cuyas consecuencias han sido sangrientas, lo llamas miserias!

GAS. Pues bien, francamente, no me pareció justo dejarme robar; cualquiera tiene derecho para castigar á los tahures que le saquean.

SRA. DUV. Y por qué juegas?

GAS. Descuidad; ya conozco sus maulas, y en adelante si juego será para ganar.

SRA. DUV. Y por qué te reunes con lo peor que hay en la ciudad?

GAS. Porque amo á los artistas, y me glorio de ello; además, si conservo mis relaciones con esas gentes, es porque uno de ellos acaba de hacerme un favor, que ningun hombre de bien me le hubiera hecho.

SRA. DUV. Qué quieres decir?

DUV. Ya lo sabreis con el tiempo; pero estad persuadida de que pienso sériamente en mi casamiento con Luisa.

SRA. DUV. Sériamente?

GAS. Y mas de lo que creeis; no es el consentimiento del papá Desgraviers lo que me inquieta; sino el de esa tontuela, que me parece mas dificil de arrancar.

SRA. DUV. Tienes algun rival?

GAS. Justamente. El evanista su primo, que por desgracia nuestra ha sido educado aqui, y he creido deber alejar al tortolito.

SRA. DUV. Y por qué medio te lisongeas conseguirlo?

GAS. Por el conocimiento que poseo del corazon humano; cada cual tiene su flaco, por medio del cual se le lleva hasta el cabo del mundo... El vuestro, por ejemplo, es el amor materno... el mio es la dama... la de Augusto...

SRA. DUV. No te entiendo.

GAS. Es un ensueño de que él ha hablado á muchas personas, y que quiere absolutamente realizar... Yo he esplotado la idea en mi favor, y de aqui á poco vereis eclipsada la estrella del bastardo.

SRA. DUV. Si lo logras, Gaspar, te perdono todos los pesares que me has dado... Y no mas juego?

GAS. Ni por pienso.

SRA. DUV. No mas disputas?

GAS. Manso como un cordero.

SRA. DUV. No mas amorios?

GAS. Rompo con Amanda.

SRA. DUV. De veras?

GAS. Hoy mismo.

SRA. DUV. Pues hoy mismo pido para ti la mano de Luisa.

GAS. Bravo, madre mia, convenidos! (*saca el reloj.*) Las doce! Diablo! Tengo que volver á Strasburgo para ese negocio que concierne al ebanista... No hay peligro para mi en dejarme ver?

SRA. DUV. Ninguno.

GAS. El caso es que no tengo dinero.

SRA. DUV. Mas dinero?

GAS. Quereis que vuestro hijo rompa con Amanda como un mezquino? (*la señora Duval le dá su bolsillo.*) Y qué repleto está! Oh! sois la mejor de las madres. De aqui á una hora me teneis á vuestros pies.

ESCENA VIII.

La SRA. DUVAL, *despues el* SEÑOR DESGRAVIERS.

SRA. DUV. Qué débil soy! Pero por fin parece resuelto á enmendarse.

DES. (*saliendo.*) Estais sola? Creia encontrar aqui á vuestro hijo, de quien acabo de saber nuevas locuras. Estais contenta de vuestro viaje á Strasburgo?

SRA. DUV. Quién os ha dicho...

DES. Lo que pasa fuera de aqui, nada me importa; allá os compongais... pero en mi casa soy el amo, y quiero que se respete mi voluntad. Necesito descansar, y esta noche han interrumpido mi sueño. Prevenid á vuestro hijo, que la puerta de mi casa no se abrirá despues de las diez.

SRA. DUV. Todos hemos sido jóvenes, y á su edad no seriais mucho mas juicioso que él.

DES. Señora, hay locuras, y segun mis noticias, las de vuestro hijo van tomando un carácter bastante grave... y le vendrá á suceder una desgracia.

SRA. DUV. Qué desgracia? Gentes conozco yo, que han hecho mas de una mala accion en esta vida, y que por cierto no hay por qué compadecerlas.

DES. Señora!

SRA. DUV. Y cualquiera que sean los estravios de Gas-

par, aun no ha abusado de la confianza de un hermano... ni destruido papeles que legitimaban á un pobre huérfano... ni robado la herencia de un desgraciado.

Des. Señora, si condeno la conducta de vuestro hijo, es para que trateis de corregirle; es por su interés... por el vuestro... Pero bien sabeis que soy tambien severo para conmigo mismo, y que no os toca á vos echarme en cara mi crímen. Esos papeles, que mi hermano me confió, y que acreditaban su casamiento en Berlin, los traje cuidadosamente á Francia, y los hubiera conservado, á no ser porque vos, á quien profesaba un amor insensato, me impulsasteis á destruirlos.... Por qué os dejaria tomar tal imperio sobre mi? Maldita herencia de que he gozado yo solo, pero que me ha hecho el mas desventurado de los hombres! Fatal campaña de Rusia! Por qué no habrá vuelto mi hermano?

Sra. Duv. Si eso es lo que os desespera, tranquilizaos, aun podeis verle.

Des. A él?

Sra. Duv. Si. Sabeis mejor que yo que los documentos en virtud de los cuales se justifica su muerte, son falsos... y que todos los dias llegan á Francia prisioneros de la Siberia.

Des. Pero Esteban no volverá... Ha muerto! Si engañé á la justicia, es porque le vieron caer sobre la nieve, y el que cae no se levanta... Si se hubiese salvado... si el cielo me le devolviese... Ah! el pensar en ello me trastorna el juicio! Qué quereis de mi para evocar imágenes tan funestas? Vos que conoceis mi herida y os complaceis en irritarla!...

Sra. Duv. Sois, por ventura, mas considerado conmigo? No tengo mas que una pasion en el mundo... mi hijo! Y le ofendeis de continuo.

Des. Confieso mi culpa... Qué puedo hacer por él y por vos? No estais contenta con vuestra suerte?

Sra. Duv. Cómo he de estarlo, cuando el porvenir de mi hijo depende de vos solo, y os veo tan mal dispuesto para con él? Es un atolondrado... un loco.... pero su corazon es escelente. Quereis conocer la causa de sus estravios?

Des. Decid.

Sra. Duv. Un amor, cuyo objeto es superior á él, y desesperado de obtenerle, quiere distraerse. El nombre... la imágen de Luisa...

Des. Mi hija!

Sra. Duv. Si, á vuestra hija es á quien ama; ella sola es quien puede volverle á la razon... Y yo me atrevo á reclamar hoy la recompensa de veinte años de afecto. Os atrevereis á negármela?

Des. Señora, ese casamiento es imposible!

Sra. Duv. Porque nos despreciais, no es verdad?

Des. No; entre nosotros no hay distancias... el crímen las ha allanado. Pedid lo que querais para vuestro hijo, pero la mano de mi hija... no... no; Luisa no es libre... es otro quien debe ser su marido.

Sra. Duv. Habeis ya elegido!

Des. Ha elegido ella misma, y despues de haber combatido largo tiempo, al fin he cedido. Dios me ha inspirado, y mi conciencia se tranquilizará. Este casamiento repara en lo posible el crímen cometido contra Augusto, despojándole de sus bienes. Jamás le declararé mi traicion, eso no; antes la muerte que la vergüenza; pero le restituiré como á hijo lo que no puedo restituirle como sobrino.

Sra. Duv. Y vais á...

Des. No trateis de disuadirme; mi resolucion es irrevocable, y hoy mismo quedará terminado...

Sra. Duv. Hoy mismo!

Des. Si, porque esta mañana he escrito á Augusto, y... mirad... ahi viene.

ESCENA IX.

Los mismos, Augusto.

Aug. (*corriendo.*) Querido tio, será cierto? Me devolveis vuestro afecto? Es vuestra esta carta?

Des. Si, mia es; quiero que olvides lo pasado, que mis injusticias queden reparadas, y si es posible, hasta borrar el recuerdo de una falta.

Aug. Lo confieso, tio; he maldecido con mucha frecuencia la mano generosa que de niño me arrancó de los hielos de la Rusia, donde debió quedar mi padre..... porque desde el dia en que un nuevo gobierno me arrojó del asilo abierto á los huérfanos militares, he devorado muchas humillaciones, he padecido mucho; pero este momento compensa veinte años de miserias y de angustias. Ya no soy desgraciado; recobro vuestra amistad, no soy solo.... he vuelto á hallar mi familia.

Des. Si, tu familia te ha sido devuelta; si, hijo mio...

Aug. Vuestro hijo!

Des. Te sorprende esta palabra... y no obstante, mi carta te daba á conocer mis intenciones. No son conformes á las tuyas?

Aug. Dios mio!

Des. No me respondes? Dudas?

Aug. Tio, este dia es decisivo para mi; cuando recibi vuestra carta, la alegria, el gozo... no he reflexionado en nada... he venido corriendo... Permitidme que pueda recogerme un instante, y que tenga una entrevista con vuestra hija.

Des. Comprendo; quieres obtenerla de ella misma, asegurarte de su consentimiento? No creo que la obediencia en esto cueste ningun sacrificio... pero no importa, voy á llamarla. (*bajo á la Señora Duval.*) Tranquilizaos; me encargo del porvenir de Gaspar.

Sra. Duv. De qué provendrá la tristeza de este jóven?

Des. (*desde la puerta.*) Señora...

Sra. Duv. Ya os sigo. (Estaré alerta!)

ESCENA X.

Augusto, *solo.*

Por qué no me habré declarado á él? He estado á punto de hacerlo, y no sé qué vaga aprension me ha contenido! Será porque en verdad no me atrevo aun á dar crédito á un cambio tan repentino? Despues de haberme tenido tanto tiempo abandonado, despues de haberme hecho dejar su casa, llamarme hoy de repente para ofrecerme la mano de su hija! Con qué alegria hubiera acogido ahora hace un mes esa oferta! Pero hoy... qué haré? Ella viene!

ESCENA XI.

Augusto, Luisa.

Lui. Augusto!

Aug. Luisa! Cómo es que vuestro padre consiente en nuestro casamiento?

Lui. Lo ignoro. Yo era muy desgraciada, y sin duda lo habrá conocido. Pero qué importa de dónde viene la felicidad? Encuentro en vuestros ojos el amor que en ellos leia en otros tiempos; mi mano tiembla como entonces al estrechar la vuestra... preciso es que esta felicidad no sea un sueño.

Aug. Luisa!

Lui. Con que ibais á marchar? Pero ya no pensareis mas en eso?

Aug. Y si fuera preciso?

Lui. Qué decis?

Aug. Si esta ausencia me estuviera ordenada por los mas sagrados deberes de la naturaleza, por la imágen de mi padre, que por la noche se me aparece en sueños...

Lui. Siempre la misma locura!

Aug. No, ahora ya no es una locura; tengo noticias, tengo pruebas de que vais á juzgar. Ya habreis oido hablar de ese artillero de la antigua Guardia, ese Gerónimo que se le creia muerto desde 1812...

Lui. Y que ha vuelto á Francia al cabo de quince años...

Aug. Pues bien, al saber esta noticia, y que ese hombre solo distaba veinte leguas de nuestra ciudad, quise ir á verle, y cuando me preparaba á partir, supe que el buen veterano estaba en Strasburgo... Fui á visitarle, y al saber que era hijo de un compañero de armas, me hizo sentar á su lado.

Lui. Qué feliz debe ser!

Aug. Menos de lo que pensais. Figuraos que despues de haber resistido á la campaña de 1812, á quince años de destierro, á las penalidades consiguientes á una marcha de nuevecientas leguas para volver á su patria; que tanta fuerza, en fin, ha tenido contra la desgracia, no ha podido resistir á la alegria!

Lui. Es posible?

Aug. Y al dia siguiente de su llegada se advierte en él una enagenacion mental! Figuraos cuál seria mi dolor, cuál mi desconsuelo, cuando iba á pedirle noticias de mi padre! No obstante, tiene momentos lucidos, y quise aprovechar uno para interrogarle. «Mi padre, le dije, se llamaba Esteban Morin, servia en el segundo regimiento de la Guardia, y en la misma division que vos; le habeis conocido? Sabeis si ha sobrevivido á la retirada de Rusia? Al oir el nombre de mi padre se estremeció. «Esteban Morin, sargento del segundo de la guardia, de Tionville? No, no ha muerto; he estado prisionero con él.»

Lui. Eso ha dicho?

Aug. Ah! Vos esperimentais lo que yo siento! Si, eso dijo, y mi alma estaba suspensa de sus labios. «Prisionero con mi padre? Dónde? Cómo?—Una mañana el ejército estaba muy lejos de nosotros; le encontré sentado con otros camaradas en derredor de una hoguera que alimentaban con trabajo, y cuando uno de ellos moria, el cadáver servia de silla á su vecino. Quise calentarme con ellos, y al pronto me rechazaron, hasta que Esteban me hizo sitio á su lado.—Os habló de un hijo que habia confiado á alguno?—Si, si; pero vinieron los cosacos y...» Entonces se confundieron de nuevo sus ideas, y nada mas he podido indagar, á no ser las palabras sueltas que se le escapaban de sus labios. «Las minas. . Los trabajos!..» Estará alli mi padre? No lo sé; pero de todos modos, mi corazon no cree que mi padre haya muerto; y por mas que se diga que soy un insensato, un visionario, creo que mi padre debe resucitar como Gerónimo Dubourg, y salir vivo de los desiertos de la Rusia... Mi padre vive, y debo volver á verle.

Lui. Y habeis logrado hacérmelo creer, Augusto; es preciso escribir inmediatamente á Rusia.

Aug. Escribir! Luisa... mis cartás que no puedo apoyar sino en el testimonio de un loco, serian reputadas por efecto de un delirio; no me contestarian.

Lui. Y entonces, qué es preciso hacer para saber si vuestro padre existe?

Aug. Ir á buscarle...

Lui. Ah! ahora os comprendo!

Aug. Y qué decis?

Lui. (*dándole la mano.*) Que me envanece vuestro amor!

Aug. No quereis que desista de mi proyecto?

Lui. Quizá deberia, porque es un viaje largo y peligroso el que vais á emprender; pero estoy enternecida, subyugada por tan noble afecto, por ese milágro de piedad filial. Por otra parte, es visiblemente Dios quien os inspira, y debeis ir á donde su poderosa mano quiera dirigiros. Partid pues; yo entre tanto le rogaré por vos, y os esperaré.

Aug. Ah! tu voz me vuelve el ánimo que acaso empezaba ya á faltarme. Al verte, Luisa, habia vacilado.

Lui. Y cuándo pensais poneros en camino?

Aug. Hoy mismo.

Lui. Hoy!

Aug. He encontrado compañeros de viaje, con los cuales haré la mitad del camino. No pueden retrasar su marcha, y debo reunirme á ellos á una señal convenida.

Lui. Y llevais recomendaciones?

Aug. Para qué las quiero? Cuando me presente en San Petersburgo ante nuestro embajador, no se negará á ayudarme en mis investigaciones.

Lui. Es verdad... Y dinero?

Aug. Tengo mis ahorros.

Lui. Deben ser bien modestos.

Aug. Viajamos á pié con economia.

Lui. Cuánto teneis?

Aug. Ochenta francos.

Lui. Ah! (*hace que se vá.*)

Aug. Qué vas á hacer, Luisa?

Lui. A decírselo á mi padre, que nos espera, y os ayudará. Quiero prometeros delante de él no pertenecer jamás á otro que á vos.

Aug. Y qué vas á decirle?

Lui. Que sois el mejor de los hijos, el mas noble de los hombres; para que esté tan envanecido de su yerno como yo lo estoy de mi esposo.

Aug. Luisa!

Lui. Venid, venid. (*vanse, y sale la Señora Duval.*)

ESCENA XII.

La Señora Duval, *despues* Gaspar.

Sra. Duv. Qué he oido, Dios mio! He aqui el secreto de Augusto! Existirá su padre? Si llega á volver, somos perdidos!

Gas. (*saliendo.*) Uf! Ya estoy aqui!

Sra. Duv. Gaspar!

Gas. No me esperabais tan pronto, es verdad? Es que tengo noticias importantes.

Sra. Duv. Habla mas bajo... tambien yo tengo que decirte.

Gas. Y qué es ello?

Sra. Duv. Augusto está aqui.

Gas. Quién le ha llamado?

Sra. Duv. El señor Desgraviers, para ofrecerle la mano de su hija.

Gas. De su hija?

Sra. Duv. Si, remordimientos de conciencia...

Gas. Y Augusto acepta?

Sra. Duv. Augusto... quiere partir...

Gas. Habrá necio?... No os lo dije?

Sra. Duv. No me habias dicho que fuese hoy mismo, ni que él tuviese intencion...

Gas. De ir á buscar á su padre á Rusia, á Siberia... al

infierno? No; pero eso es precisamente lo que tenia que deciros.

Sra. Duv. Desgraciado! Bien se conoce que ignoras las consecuencias del regreso de Esteban.

Gas. Si eso es lo que os atormenta, querida madre, no hay peligro de que vuelva; os respondo de ello.

Sra. Duv. Tendré que decirte que Augusto ha visto á un tal Dubourg...

Gas. Pues bien, rendid homenage á mi imaginacion! Ese Dubourg no es otra cosa que uno de los histriones cuya amistad me reprendeis. Buen sugeto, vivo y hábil como él solo.

Sra. Duv. Con que el señor Esteban...

Gas. Muerto! Tan muerto como mi abuela. (*óyense voces.*)

Sra. Duv. Ah! El señor Desgraviers! Silencio!

ESCENA XIII.

Los mismos, Desgraviers, Augusto, Luisa, Jorge.

Des. (*agitado.*) Dejadme, dejadme os digo!

Lui. Por Dios, padre, escuchad!

Jor. Señor...

Des. No, eso es demasiado; no hay que hablarme mas de ese proyecto estravagante.

Aug. Pero tio, os repito...

Des. O renuncia á ese viage, ó á la mano de mi hija. Jamás se la daré á un loco; tengo para ella otro partido.

Lui. Dios mio!

Aug. Vuestras palabras me despedazan el corazon; todo lo daria por obtener la mano de Luisa; pero en este momento es forzoso alejarme, porque mi padre existe.

Des. Te han engañado, es falso.

Gas. (A que no calla?)

Des. (*á Luisa.*) Háblale tú, y si te ama, que se quede.

Lui. No, padre; que Augusto vaya donde le llama la Providencia: no quiero impedírselo.

Des. (Ella tambien!) (*á Augusto.*) Pero insensato, aun cuando todo no te demostrase que Esteban ha perecido, no eres tú mismo la prueba viva de su muerte? Hubieras vuelto á Francia si una mano desconocida no te hubiese recojido sobre su cadáver? Crees que de otro modo tu padre se hubiera separado de ti? No; decir hoy que ha sobrevivido, no solo es una locura, sino que es injuriar su memoria.

Aug. Basta! Porque la duda entraria en mi alma!

Gas. Vamos! Habia hecho de él un buen muchacho; me le van á pervertir!

Aug. Dios mio, aconsejadme! (*óyense tres sonidos de trompeta.*) Ah! Esa es la señal! Mis compañeros me esperan... Parto! Parto!

Gas. Ah!

Jorge. Sois un escelente jóven.

Des. Vete pues, pero no cuentes con mi hija. (*á Gaspar.*) Señor Duval, merecedla, y os juro que será vuestra esposa.

Lui. Yo su esposa!

Aug. (*volviendo.*) Luisa... Luisa... pero no; A Dios... mi padre me espera.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En Siberia, cerca de las minas de Souxon. Sitio silvestre; colinas cubiertas de árboles en el fondo; á la derecha una cabaña, á la izquierda la entrada de las minas.

ESCENA PRIMERA.

Mikail, Marfa.

Mik. (*á la puerta de la cabaña.*) Marfa! Marfa!

Marfa. (*saliendo.*) Calla! Es mi querido Mikail! Cómo va por parte de mañana?

Mik. (*frotándose las manos.*) Bastante friamente; esto es, en lo físico.

Marfa. Pobre muchacho! No debiste nacer en Siberia.

Mik. En efecto, debí nacer en España. Sin embargo, no estoy pesaroso de haber venido al mundo en Siberia, pues que aqui nos hemos conocido, y te amo.

Marfa. Sabes que te vas haciendo cada dia mas galante?

Mik. Ya lo creo! Como que cada dia te vas haciendo mas hermosa!... Te está perfectamente ese vestido forrado de martas... Es verdad que yo te he dado el forro.

Marfa. Si, pero en pago te he dado yo esa gorra de piel de oso, hecha por mi mano.

Mik. Oh! Me has adornado perfectamente la cabeza; por eso he resuelto casarme contigo. Pero entremos, que aqui no hace calor.

Marfa. Chiton! Tu madre acaba de dormirse, y sentiria inquietarla en su sueño.

Mik. Pobre madre!... Ah! Dime: cuando se restablezca, nos casaremos al instante, si? Nada se opone, porque tú ya eres mayor de edad, y has recibido tu dote; los trescientos rublos que tu padrino te habia dejado.

Marfa. Hola! Hola! Amiguito! Con que pensais en mi dote!

Mik. Marfa!

Marfa. No te enfades, ha sido una chanza; si yo hubiera dejado de reconvenirte por alguna cosa, seria por que eres algo celoso.

Mik. Tienes razon; pero, qué quieres?

Marfa. Y no sé por qué; estamos sumamente aislados, y no conozco ningun otro jóven en Souxon.

Mik. Y los confinados?... Me parece que no deja de haber entre ellos alguno por quien tú te interesas mas que por los otros.

Marfa. Si, por humanidad!

Mik. Y los soldados que los custodian?

Marfa. Si me rio con ellos, es para que sean menos duros con los prisioneros.

Mik. Lo bueno que tiene es, que la guarnicion va á ser relevada.

Marfa. Va á marchar el destacamento?... Quién te lo ha dicho?

Mik. Mi tutor. No sabes que se espera un nuevo administrador de las minas? Va á llegar hoy mismo con un batallon del regimiento de los estrangeros, del que debe quedar aqui una parte.

Marfa. Me alegro; con eso nos harán gasto de aguardiente. (*óyense tambores.*)

Mik. El tambor! Si serán ellos?

Marfa. (*que ha ido hácia el foro.*) No por cierto. No me acordaba de que es el dia en que los confinados vienen á descansar y á tomar el aire.

Mik. Pobres gentes! Dos horas cada semana! A fé que es bien poco!

ESCENA II.

Los mismos, Esteban, Pulawski, *confinados, soldados que van y vienen.*

Los confinados. Buenos dias, Marfa! Buenos dias, Mikail.

Marfa. Gracias, amigos mios. Habeis recibido hoy vuestra paga?

Pul. Si, un copeck, generosa gratificacion que el príncipe Golowkin, nuestro amo, nos manda distribuir todos los meses, cuando está contento de nosotros. Es verdad que nuestro trabajo le reporta cien mil rublos de renta, pero en rigor pudiera muy bien no darnos nada.

Marfa. Sabeis, amigos, que la madre de Mikail está algo mala? Sin embargo, si quereis entrar, tengo una buena lumbre.

Pul. No, vamos á encenderla aqui. (*algunos confinados reunen ramages en un rincon del teatro y los encienden.*) Buena Marfa, preferimos estar fuera. Hace mucho frio sin duda; pero para unos pobres operarios, condenados, como nosotros lo estamos, á pasar la vida entre las entrañas de la tierra, nada hay que valga tanto como el sol, aunque sus rayos no tengan fuerza, y la naturaleza, aunque esté cubierta de nieve... Vamos, Mikail, danos aguardiente. (*los confinados beben.*)

Mik. (*á Esteban, despues de haber echado de beber á los confinados.*) Y vos, amigo, no bebeis?

Est. No, no he recibido mi copeck, y no podria pagarte.

Marfa. Calla! Es el francés! Siempre mala cabeza, eh?

Pul. Ah! No le reprendais; le han castigado por una buena accion.

Mik. Por una buena accion?

Pul. Ya conoceis al jóven Steuko, ese pobre muchacho que perdió á su padre y á su madre en el último hundimiento.

Mik. Si, los hundimientos son muy frecuentes en estas minas.

Pul. Gages del oficio. Steuko frisa en los diez y ocho años; pero como se ha criado debajo de tierra, ni tiene representacion ni fuerza mas que de doce; exijieron de él un trabajo superior á sus fuerzas; no pudo acabarle, y cuando le iba á castigar el capataz, se interpuso Esteban; por eso le han privado de la gratificacion de este mes.

Marfa. Mikail, dale de beber.

Mik. Tomad, francés; sois un valiente, y os fio.

Est. (*despues de beber.*) Gracias. Este licor me dá la vida: ahora me siento mas fuerte.

Mik. Me ocurre una idea... famosa idea!... Francés, si quereis pagar vuestra deuda, referidnos alguna anécdota del tiempo del emperador Napoleon.

Confinados. Si, si, eso es.

Est. Y cómo habeis de complaceros en oirme hablar de él, vosotros que sois estraños á su pais y á su gloria?

Mik. Los valientes son de todos los paises.

Marfa. (*bajo y riendo.*) Menos del tuyo.

Pul. Esteban, los que te rodean son siervos rusos que Napoleon queria emancipar... son polacos, y queria que la Polonia fuese otra Francia.

Est. Pues bien, os diré por última vez que le ví.

Pul. En la retirada de Moscou... recuerdo bien triste para ti.

Est. El único que se presenta á mi memoria.

Pul. Espera, que nos oyen. (*una patrulla de cosacos atraviesa el teatro, los confinados se dispersan; y cuando ya han pasado, vuelven á agruparse en derredor de Esteban.*) Ahora continua, te escuchamos.

Est. Estábamos á alguna distancia de la Beresina; nuestra posicion era muy triste. Delante de nosotros un rio crecido por las nieves; detrás, y á los lados, millares de rusos que nos acosaban; el frio, el hambre, la fatiga nos diezmaban de hora en hora. Llega el carruage del emperador entre aquella multitud silenciosa, que no le dirijia ni una queja. Detiénese el coche, porque acababa de ver á un granadero de su guardia, que llevaba en los brazos un niño de cuatro años, angelito! Que un milágro de Dios habia salvado.—Eres tú, Morin?—Presente, mi emperador.—De quién es ese niño?—Mio, señor; no hace muy buen tiempo para él, pero qué hemos de hacer! Su madre murió de frio hace cuatro dias, y las lágrimas surcaban las mejillas del soldado. Una lágrima tambien asomó á los ojos del emperador.—Dámele, dijo, dámele; me le llevo á Paris, y me encargo de su educacion.—Tomadle, señor, tomadle: Dios os deje á los dos llegar con bien á Francia. Al verle colocar al niño en su carroza, todos gritaban: «Viva el Emperador!» Y no he vuelto á verlos mas.

Marfa. Con que el granadero erais vos, y el niño era vuestro hijo?

Est. Si, si, mi hijo. Al dia siguiente fuí hecho prisionero.

Marfa. Pobre hombre!

Mik. Vamos, otro vaso.

Est. No, no tengo valor para beber.

Mik. Ea, yo te acompañaré: á la salud de tu hijo.

Est. (*toma el vaso y bebe.*) Dios te oiga.

Pul. Ya recayó otra vez en su melancolia habitual; dejémosle con Mikail y Marfa. (*vanse los confinados por la derecha.*)

ESCENA III.

Esteban, Mikail, Marfa.

Marfa. Vamos, amigo mio, tranquilizaos. El recuerdo debe daros valor; puesto que el emperador se encargó de él, será feliz.

Mik. Si por cierto, y algun dia le vereis.

Est. No hablemos de eso. Cuando me acuerdo de Francia, en el primer momento me enternezco, pero despues me acomete un acceso de furor.

Marfa. Pobrecillo! Y cómo es que en vez de haber obtenido la libertad, como los demas prisioneros franceses, os enviaron aqui?

Mik. Acaso cometisteis algun crímen?

Est. Algun crímen? Acaso estos subterráneos estan habitados por criminales? Esos pobres esclavos rusos que han querido sacudir el yugo de sus amos... esos infelices polacos, que no han podido resignarse á la servidumbre de su patria, los tienes por culpables, Mikail?... Pues yo lo soy tanto como ellos... Mi crímen es no haberme dejado tratar como un esclavo... es que arde en mi pecho el fuego santo de la libertad!... Ya ves á qué trabajos estamos condenados en estas minas, de qué odiosos tratamientos somos objeto; pues por horrorosa que aqui sea mi suerte, me parece aun digna de envidia, comparada con lo que padecí en los primeros tiempos de mi cautividad.

Marfa. Es posible!

Est. Hacinados en estrechos calabozos, en profundas càbernas, donde nos veiamos obligados á estar de pié, sin aire, sin fuego, sin pan, esos eran los menores de nuestros padecimientos. Nos hacian sufrir tranquilamente las mofas, los insultos, las amenazas brutales de los que nos custodiaban. Uno de ellos, sobre todo, Ah! Sus facciones no se borrarán jamás de mi memoria, y el deseo de vengarme de él es quizá tan poderoso en mi corazon como el de volver á Francia. No le bastaba al cobarde insultar á unos hombres desarmados; se arrojaba sable en mano sobre nosotros, y nos heria como á un rebaño vil. Un dia aquel sable fué arrancado de sus manos... iba ya á perecer, cuando acudieron á su socorro. Le habiamos hecho temer, y

no podia perdonarnos, y diez de entre nosotros, á quienes acusó de insubordinados, fuimos condenados á las minas. Esta es mi historia, Mikail, estos mis crímenes; crees que habré merecido mi desgracia? Crees que estos infames rusos tienen entrañas?

Marfa. Y no habeis procurado enviar á Francia noticias de vuestro estado?

Est. Los confinados no pueden escribir. Tal es la consigna que los carceleros deben hacer observar, pena de muerte. Ademas, el escribir seria inútil.

Mik. Inútil? Por qué?

Est. Jóvenes, me inspirais confianza. Esta noche pienso fugarme con tres compañeros.

Marfa. Y cómo habeis de hacer un viage de setecientas ú ochocientas leguas, sin que os vean, sin que os detengan?

Mik. Y entonces ya sabeis lo que os espera!

Est. El knout, no es verdad?... Dos veces he sido culpable de esa falta, y dos veces he sufrido ese tormento; pero no le sufriré la tercera; si me fugo no me cojerán vivo.

Mik. Dios mio!

Marfa. Eso es una locura!

Est. Será lo que querais; pero llevo ya diez y siete años de agonia, y ya es tiempo de hacerla cesar. Si sucumbo, de entre una mina y una fosa poca es la diferencia; pero si logro mi intento... Oh! Ver el sol de la libertad!... Abrazar á mi hijo!... Morir en la aldea en que nací!... Amigos mios, animado con tal esperanza, no hay peligros, no hay fatigas que no esté dispuesto á arrostrar. (*aparecen en el fondo los soldados.*) Ya vienen nuestros verdugos, y van á llevarnos al trabajo. A Dios. Sed felices, amigos mios, y rogad por mi. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

Mikail, Marfa.

Marfa. Dios quiera que lo consiga, pero lo dudo.

Mik. Yo creo que lo que logrará será que lo empalen.

Marfa. Y sabes que debe haber sido buen mozo?

Mik. Con que has reparado en eso!.. Ah! Mugeres! Mugeres!

Marfa. Bien, y qué?

Mik. Y qué? Con que preguntas y qué?... Eso ya lo veremos mas despacio; ahora me voy á empaquetar las pieles de zorra que marcharán esta tarde para Moscou. A Dios, coquetilla.

Marfa. Hasta la vista, feo celoso.

Mik. (*viviendo.*) Marfa, Marfa, que vienen soldados.

Marfa. Pues déjalos que vengan; eso te asusta?

Mik. A mi no... pero por ti!... Entremos un instante, quieres?

Marfa. Ay! Pobre amigo! Tú no has nacido para soldado.

ESCENA V.

Los mismos, Borisoff *seguido de soldados.*

Bor. Hola... Eh!... Alto ahi.

Mik. (Vaya! No hay medio de evitarles!)

Bor. (*mirando á Marfa.*) Pardiez! Aqui hay una guapa chica. Dime, sol, eres de los que habitan esa choza?

Marfa. Si señor.

Bor. Yo soy el nuevo administrador del príncipe Golowkin.

Mik. (Pues sabe escojerlos su escelencia.)

Bor. Tenemos algunas cuentas que ajustar los dos.

Mik. Los dos?

Marfa. Cuentas?

Bor. Sin duda; te llamas Marfa, y si mis noticias son esactas, eres amiga de los confinados; aqui es donde vienen á maquinar proyectos de fuga, y quién sabe! Acaso alguna rebelion.

Mik. Calle!

Marfa. No seré yo quien los escite; ademas, hay un buen medio de asegurarse de su tranquilidad, que es tratarlos bien.

Mik. (Sóplate esa!)

Bor. Qué es eso?... A mi consejos!... Justifícate, y nada mas.

Marfa. De qué me acusan?

Bor. Ya te lo he dicho; de hacer de esta cabaña un asilo de rebelion.

Mik. En cuanto á eso podeis registrarla, es bien pequeña, y de salir de ella alguna sublevacion, tenia que ser poco numerosa.

Bor. Con que confiesas?

Marfa. Lo que confieso es, que los confinados nos inspiran compasion, y que si vienen aqui, es á comprarnos algunos vasos de aguardiente que les vendemos con la mejor voluntad.

Bor. Con que comerciais con ellos! Entonces sereis ricos.

Mik. Qué barbaridad!

Bor. Eh?

Mik. Quiero decir, que estais barbarizando; porque si fuéramos ricos, no hariamos ese tráfico. Por lo demas, pagamos con exactitud las contribuciones.

Bor. Bien, ya veremos si hay que aumentarlas. (*á Marfa, acariciándola la barba.*) En cuanto á ti, morenita...

Mik. Eh! Cuidado con sobar!

Bor. Hola! Con qué derecho...?

Mik. Es mi novia!

Bor. Ah! Es tu futuro!... Me alegro, porque justamente tengo que hacer con él.

Mik. Conmigo?

Bor. Ven aqui, majadero! (*desdoblando un papel.*) Te llamas Mikail?

Mik. Si señor.

Bor. Tienes veinte años cumplidos?

Mik. Poco mas ó menos.

Bor. Tengo órden de que marches hoy mismo para Arcángel.

Mik. *y* Marfa. Para Arcángel!

Bor. Si, un paseito de recreo.

Marfa. Es posible?

Mik. Y para qué, señor?

Bor. Buena pregunta! Para servir á V. M. en clase de soldado.

Mik. *y* Marfa. Soldado!

Bor. Sin duda. No tardarás en hacer tu primera campaña, porque vamos á tener guerra.

Mik. Dios mio! Dios mio! Soy perdido... me matan al instante.

Marfa. Piedad, señor; su pobre madre no tiene mas que él en el mundo, que será de ella?

Bor. Vamos, vamos, está nevando, y no me gusta enternecerme al aire libre. Marfa, ábrenos esa cabaña, y ponnos en estado de apreciar la calidad de tu aguardiente. Seguidme vosotros. Lo has oido, hermosa?

Marfa. Va voy, señor. (*abre la puerta; Borisoff y los soldados entran en la cabaña.*)

Mik. Soldado!... Y soldado ruso, que es lo peor que hay que ser!

Marfa. Mira, Mikail, nada adelantamos con aflijirnos... Mas vale que vayas á ver á tu tutor y pedirle consejo.

Mik. Tienes razon... voy corriendo. (*vase por la izquierda.*)

Marfa. Dios mio! Dios mio! no nos abandoneis! (*vase por la puerta de la cabaña, óyese un redoble de tambor, y se vé atravesar por el fondo del teatro á los confinados escoltados por sus guardias.*)

Est. (*pasando.*) Entremos en las minas! Miserable cadena, mañana te abré roto. Compañeros, decid conmigo en voz baja: Viva la libertad!

Todos. (*en voz baja.*) Viva la libertad! (*desaparecen.*)

ESCENA VI.

Augusto, *solo.*

La escena queda sola unos momentos. Nieva, zumba el viento. Augusto aparece sobre las rocas del fondo y anda con trabajo.)

Qué tiempo tan horroroso! La nieve y la niebla son tan espesas, que no puedo ver á la distancia de diez pasos. Me habia parecido oir un tambor, y aun habia creido distinguir á alguna distancia humo y habitaciones. Me habré equivocado? Dónde estoy, Dios mio? He perdido el camino, y bien pronto no podré andar. Si moriré antes de llegar al objeto de tantos esfuerzos y fatigas? No, no; cuando me ocurre esta funesta idea, siento refluir la sangre en el pecho y el cerebro, y recobro la fuerza y la energia. Ah! Alli se vé humo! Fuego! No me habia engañado! Cerca de aqui habrá hombres! (*acércase al fuego y se calienta.*)

ESCENA VII.

Augusto, Marfa.

Marfa. (*saliendo de la cabaña.*) La alegria de esos soldados me entristece. Me parece que sufriré menos con el frio que con sus groseras chanzas. (*risas en la cabaña.*)

Aug. (*volviéndose y viendo á Marfa.*) Una muger!

Marfa. Quién está ahi?

Aug. Uno á quien podeis hacer un gran favor. Soy un viagero estraviado.

Marfa. Viagero en este pais?

Aug. Si, voy á Tolbosck. Salí de Moscou en un trineo con guia; pero hace ocho dias nos atacaron los lobos, y el guia y yo tuvimos la suerte de escapar dejándoles los caballos. Se me acabó el dinero, y he tenido que continuar á pié el viage. Esta mañana cayó tanta nieve, que cubrió el camino y me estravié. Estoy muy lejos de él, señora?

Marfa. Dos leguas á lo mas; y para encontrarle podeis seguir la direccion de ese humo que veis á flor de tierra, y que sale de las minas de Souxon.

Aug. Ah! Estoy cerca de las minas de Souxon! Y cuánto distan de Tolbosck?

Marfa. Quinientas leguas poco mas ó menos.

Aug. Dios sea bendito! Ya me acerco al término de mi viage!

Marfa. Quinientas leguas, y á pié... eso es atroz!

Aug. Es poco para mi, que vengo desde las márgenes del Rhin. (*tumulto dentro.*) Qué ruido es ese?

Marfa. Me parece que conozco las señales! Anuncian algun accidente en las minas.

Voces confusas. Un hundimiento! Favor! Socorro! (*tocan generala las cajas, y se oyen campanas á rebato.*)

Aug. No os engañabais! Piden socorro!

ESCENA VIII.

Los mismos, **Mikail** *acudiendo.*

Marfa. Mikail, que es eso?

Mik. Un nuevo hundimiento en la mina grande!

Aug. Ha habido desgracias?

Mik. Calle, de dónde salé ahora este hombre?

Marfa. Qué te importa? Responde.

Mik. Al desprenderse la tierra, ha cerrado la entrada de una galeria, donde por fortuna no habia mas que un operario.

Marfa. Un operario? Quién era?

Mik. El francés! Y no hay remedio para él!

Aug. (*vivamente.*) El francés? Hay un francés en estas minas?

Marfa. Si!

Aug. Y le dejarán perecer sin socorrerle?

Mik. Solo hay un camino para llegar donde está, que es un pozo muy peligroso, abandonado hace dos años.

Aug Qué importa!... Corramos, corramos á salvarle! (*vase.*)

Marfa. Qué, no le sigues?

Mik. Para qué? Y mi pellejo?

Marfa. Vé á enseñarle. Despacha!

Mik. No voy de buena gana! (*sale.*)

ESCENA IX.

Marfa, *sola.*

Pobre jóven! Se espone á una muerte cierta! Un hundimiento suele ser seguido de otro! Y Mikail...! Yo, que le he enviado!... Qué dia tan funesto!... Si pudiera reunirme á ellos mientras esos hombres beben... (*escucha á la puerta de la cabaña.*) No oigo nada! Corramos! (*aparecen en el fondo un oficial y varios soldados.*) Soldados!

Oficial. Guardad ese camino, no se escape algun confinado á favor del desórden.

Marfa. Y nada se oye hácia la mina. Dios mio, no puedo sufrir mas. Voy á ver...

Voces. (*dentro.*) Se salvó, se salvó.

Marfa. Se salvó! Ah! Gracias, Dios mio!

ESCENA X.

Marfa, Estéban *sostenido por* **Augusto** *y por* **Mikail, Pulawski**, *confinados.*

Pul. (*dentro.*) Por aqui! Por aqui!

Marfa. Traedle á nuestra casa.

Aug. No, no, ahi, en ese banco; el aire le hará provecho.

Mik. De buena se ha escapado!

Marfa. Y por qué milagro?

Aug. No era tan peligrosa la espedicion como yo creia.

Mik. Vaya! Porque sois muy modesto!

Marfa. Ya vuelve en sí.

Aug. No era mas que una sofocacion pasagera.

Est. (*reanimándose por grados.*) Dónde estoy!... Enterrado vivo!... Qué horror!... Pero no, respiro!... Existo!... Decidme, amigos, quién es mi libertador?

Todos. Vedle!

Est. Este valiente jóven?

Aug. (Dios mio! Esa mirada...! Yo no sé lo que siento!)

Pul. Ninguno de nosotros le conoce, pero es un valiente.

Mik. Nadie se atrevia á bajar, pero con sus consejos, con su ejemplo...

Aug. Todos me habeis ayudado.

Est. Y cómo habeis venido á mi socorro?

Aug. Ya lo sabreis. Ahora tratad de reponeros.

Est. Ya lo estoy. Lo que únicamente esperimento es sorpresa! Admiracion! Quien quiera que seais, habeis espuesto una vida jóven y llena de porvenir, por sal-

var la existencia miserable de un hombre que nada tiene que esperar.

Aug. Por qué dudais de la Providencia? Hace un instante estábais en una posicion mas espantosa.

Est. Sin duda. Pero qué interés...?

Aug. Uno muy natural. Soy francés, y he querido salvar á un compatriota.

Est. Sois francés? Teneis razon, no hay que dudar de la Providencia. Tengo un amigo que recibirá mis quejas, que las publicará. Permitid que os abrace!... Al veros, me parece ver la Francia; me parece que abrazo á mis compañeros de armas.

Mik. (*limpiándose los ojos.*) Como que casi me dan ganas de llorar!

ESCENA XI.

Los mismos, Borisoff, *soldados.*

Bor. (*saliendo de la cabaña.*) Qué ruido es ese? Qué ha ocurrido?

Marfa. Un nuevo hundimiento en las minas.

Bor. Y no es mas que eso? Yo creí que seria algun levantamiento.

Est. (Cielos! Esa voz...!)

Aug. (Quién es ese hombre?)

Bor. Vamos, vamos, holgazanes! Al trabajo!

Pul. Señor, es que aqui hay uno que ha estado á pique de perecer.

Bor. Algun torpe!

Mik. Y este valiente jóven le ha salvado la vida.

Bor. Ese jóven? Y quién le manda meterse en eso? Qué interés le obliga...?

Aug. La humanidad!

Bor. Y de dónde venis, señor filántropo, para ser tan humano con un miserable que espia sus crímenes?

Est. (*arrojandose hácia él.*) Crímenes! Mírame cara á cara, desgraciado, y dime el que he cometido...

Bor. (*mirándole.*) Otra vez este hombre!

Est. Me conoces? Yo soy uno de los diez franceses de quien fuistes el delator, despues de haber sido su verdugo. Caiga sobre tu cabeza la sangre de mis compañeros enterrados en las minas!... Mis crímenes!... No he cometido otros que arrancarte el sable de que te servias como un cobarde. Tú llevas el arma de un soldado! Eso es infame. Tu única arma debe ser la de los déspotas! El látigo y la hoguera! (*le quita el sable.*)

Aug. Qué haceis?

Est. No temais, no atento contra su vida; solo quiero darme á conocer, y que se sepa en quién de los dos se encuentra el miedo.

Bor. Desprecio un arrebato de que me es muy fácil tomar venganza. Soldados, llevaos ese hombre; y vosotros (*á los confinados.*) venid aqui pasado un rato para sufrir mi inspeccion.

Est. (*á Augusto.*) A Dios, amigo; gracias á vos, he tenido una hora mas de vida.

Aug. Oh! No, no. Esperad aun, esperad. (*vanse Esteban, Pulawski, los soldados y los confinados.*)

ESCENA XII.

Augusto, Borisoff, Mikail, Marfa.

Bor. Para hombres como ese, la prision mas segura es una tumba... morirá.

Mik. *y* Marfa. Gran Dios!

Aug. Ah! Perdonad el arrebato de un infeliz exasperado por la cautividad.

Bor. Perdonarle! No, no; otra vez he sufrido semejante insulto, y era tambien Esteban Morin quien me le hacia.

Aug. Esteban Morin? El! Es ese su nombre?... Oh Dios mio!

Marfa. Qué os pasa?

Aug. Caballero! Caballero! Ese hombre está libre!

Bor. Libre? Pobre loco! Por qué razon?

Aug. Porque vuestros derechos sobre él cesaron con la guerra; porque está aqui encerrado en desprecio de todas las leyes; porque es francés; porque es mi padre!

Mik. *y* Marfa. Su padre!

Bor. Y qué mas?

Aug. Porque hace diez y ocho meses que salí de Francia en busca suya. En San Petersburgo no han podido darme noticias oficiales; pero he obtenido esta órden para que sea puesto en libertad donde quiera que se halle. Leedla.

Bor. En efecto, está en regla. No hay mas que una pequeña dificultad.

Aug. Cuál es?

Bor. Que las minas de Souxon y los confinados que las esplotan, son propiedad esclusiva del príncipe Golowkin, mi amo; ratifica esa órden por el príncipe, ó dame de rescate doscientos cincuenta rublos, y tu padre será libre.

Marfa. (Pobre jóven!)

Aug. Te atreverás á despreciar esta órden? Aqui habrá autoridades.

Bor. Yo, yo solo. Vé á quejarte á Moscou. Entretanto tu padre quedará en mi poder. Pero voy á darte un consejo que te interesa; sal pronto de este pais.

Aug. (*cayendo sobre un banco.*) Mi padre esclavo! Dios mio! Dios mio!

Bor. No tengo nada que decir de tu aguardiente, muchacha: es pasadero. En cuanto á ti, (*á Mikail.*) prepárate á marchar, entiendes? (Daré la muerte al viejo cuanto antes.) (*vase.*)

ESCENA XIII.

Augusto *sentado*, Mikail, Marfa.

Mik. (*cuando Borisoff no le oye.*) Si, demasiado lo entiendo. No te llevarán los...

Aug. Qué haré? Qué resolveré?

Marfa. Ya se fué. Qué ha dicho tu tutor?

Mik. Me ha facilitado un medio escelente.

Marfa. Me alegro!

Mik. Pero faltan dos cosas para llevarle á cabo.

Marfa. Habla.

Mik. En primer lugar, dinero.

Aug. (*levantándose.*) Y sin embargo, no puedo alejarme asi.

Marfa. Y qué mas?

Mik. Uno que quiera servir por mi. Cosa muy sencilla; pero si no lo hay...

Aug. (Qué es lo que dice!)

Marfa. En efecto, ese es el verdadero obstáculo; y por mas que discurro, no sé quién pueda servir por ti. Por lo demas, no tendria inconveniente en sacrificar los trescientos rublos de mi dote.

Aug. (Cielos! Trescientos rublos! Entonces podria... (*á Marfa.*) Señorita, acompañadme. Os lo suplico.

Marfa. Yó?

Mik. (Qué la querrá?)

Aug. Despachaos por Dios. Os interesa tanto como á mi.

Marfa. Pero...

Aug. Ya lo sabreis todo! Venid. (*vase con ella.*)

ESCENA XIV.

Mikail, *solo*.

Pues señor, me gusta! Con qué franqueza se la lleva! Es una libertad que no me agrada. Y luego, esa reputacion que tienen los franceses!... Vamos, me volvieron á cojer los celos; y no es porque no tengo otra cosa en que pensar. Cuando me veo obligado á ser soldado... (*ruido dentro.*) Eh? Qué oigo? Vendrán ya á buscarme? Me pondré malo.

ESCENA XV.

Mikail, Pulawski, *confinados; despues* Esteban.

Pul. Vamos, compañeros, esperemos aqui y aparentemos tranquilidad; el nuevo administrador debe estar dispuesto à castigarnos por la afrenta que ha recibido de Esteban.

Mik. Y qué se ha hecho de ese pobre francés?

Pul. Silencio, aqui viene.

Mik. Creo que no lo pase muy bien.

Pul. Esteban, has defendido nuestra causa, y nosotros padecemos contigo.

Est. Gracias, Pulawski, gracias, amigos. (*vienen uno por uno á estrecharle la mano.*) No me compadezcais; muero contento con haber humillado á ese tirano delante de vosotros, que odiais á todos los tiranos!

Mik. Chiton! Viene el tirano!

ESCENA XVI.

(*Los mismos*, Borisoff, Marfa; *despues* Augusto.)

Mik. (*á Marfa.*) Estas ya de vuelta? Qué te queria ese jóven?

Marfa. (*bajo.*) Oye y calla.

Bor. Aqui está la brigada que se hace notable entre las demas por su insubordinacion; tened entendido que sabré vigilar sobre vosotros, y castigar á los culpables. Tú, polaco, eres uno de los mas rebeldes; cuida que no me llegue ninguna queja de ti, ó pondré órden una vez por todas.

Pul. Procuraré ahorrarte ese trabajo.

Bor. Esteban Morin, el acto de violencia que has cometido merece un castigo ejemplar; pero quiero probarte que es mayor mi indulgencia que tu ultrage. Al instante vas á partir para Moscou en un convoy de trineos que va á aquella ciudad. (*le dá de plano con el sable.*) En nombre del príncipe Golowkin te emancipo. Eres libre!

Todos. Libre! (*Borisoff da una llave, con la cual abren los anillos de hierro que Esteban lleva en la cintura y en los brazos.*)

Est. Dios mio! Es un sueño!

Bor. Tú, Mikail, puedes casarte con Marfa; he reflexionado que serias un mal soldado.

Mik. Y tan malo! Pero cómo...?

Marfa. Ven y te lo diré. (*vanse al foro; Borisoff continua la revista; sale Augusto vestido de soldado ruso y se acerca á Esteban.*)

Est. (Libre! Quién habrá podido ablandar á ese hombre? La humanidad, dice él. No, no lo creo. En Rusia no hay humanidad! Alguna órden de su gobierno, la intervencion de Francia... (*viendo á Augusto, que le mira con emocion.*) Qué veo? Vos con uniforme ruso? Qué significa...?

Aug. No me pregunteis, Esteban; no puedo responderos; circunstancias que debo callar... un secreto de familia... Por otra parte, el tiempo urje, y tengo que pediros un favor.

Est. Un favor!

Aug. Vais á Francia, donde he dejado parientes, y una amiga que sin duda me espera. En esta carta la esplico las causas que me detienen en Siberia. Me prometeis entregársela?

Est. Os lo prometo. Dádmela. (*va á alejarse y vuelve.*) Ah! Una palabra. Vuestro nombre?

Aug. (*con esfuerzo.*) Mi nombre? No puedo decirle.

Est. A Dios, pues!

Bor. Vamos, ahi estan los trineos. Esteban, á Moscou; y vos, (*á Augusto.*) á Arcangel, donde espera el regimiento para entrar en campaña.

Aug. En campaña?

Bor. Si, contra esos incorregibles franceses, que han osado levantar de nuevo la estúpida bandera de la libertad.

Aug. Gran Dios!

Est. Qué dice?

Aug. Ahora comprendo por qué habeis suscrito ese horrible contrato; era para vos una venganza mas cruel y mas segura. Y habeis podido creer que yo llevaria las armas contra mi patria? Eso no, jamás.

Bor. Sois soldado ruso; lo habeis jurado.

Aug. Si, lo he jurado; si, he sentado plaza bajo las banderas del Czar, y sé que la ley impone pena de muerte al soldado rebelde, al soldado que se niegue á marchar contra el enemigo, al que ponga bajo los pies su uniforme. Yo desprecio á los tiranos! Yo odio la esclavitud! (*arranca las dragonas y las arroja.*) Pero yo desprecio esa ley. Heridme! Heridme!

Est. (*acudiendo.*) Bien, bien, asi me gusta! Ahora os conozco!

Bor. Soldados, apoderaos de él! (*á Augusto.*)

Est. Es francés, y no podeis acriminarle...

Voces. (*dentro.*) Moscou! Moscou!

Aug. Pensad en vos solo, Esteban: partid, partid!

Est. Quien quiera que seais, ojalá os bendiga vuestro padre como yo os bendigo.

Aug. A Dios, á Dios para siempre!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala baja en casa de Desgraviers. Puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Luisa, Jorge.

Jor. (*entrando con un plumero en la mano.*) Me habeis llamado, señorita?

Lui. Si, que hacias.

Jor. Estaba arreglando un poco el salon. «Jorge, me dijo el señor Desgraviers, espero hoy gente: haz que todo esté en órden.» Y entonces... Pero qué teneis, señorita? Parece que habeis llorado!

Lui. Y eso te admira?... Has estado hoy en la ciudad?

Jor. Si señora.

Lui. Y no habia carta?

Jor. Como siempre... parece mentira! Ese ingrato del señor Augusto marchó hace tres años, y no nos ha enviado ni una sola línea!

Lui. Estoy bien segura de que no ha sido culpa suya. Te acuerdas de esos rumores de guerra que circularon el año pasado? Quién sabe si habrá podido llegar á San Petersburgo y ver al embajador de Francia!

Jor. A propósito del embajador, no sabeis? Parece que vuelve; hoy le esperan á dormir en el parador del correo; con que descuidad, señorita, yo iré á hablarle.

Lui. Tú?

Jor. Pues qué, me comerá? Un embajador es un hombre como vos y como yo; y mucho será que no haya visto por allá á vuestro primo.

Lui. Dios quiera que Augusto vuelva con su padre; será un buen dia para ti, Jorge. Yo no volveré ya á verle.

Jor. Qué estais diciendo? Vaya una idea!

Lui. Pobre Jorge, desde que marchó Augusto no tengo mas que un amigo; en cuanto á mi padre, está mas que nunca bajo la influencia de la señora Duval y de su hijo.

Jor. Si, asi anda ello!

Lui. Dicen que Gaspar tiene mejor conducta.

Jor. Lo cierto es, que encubre mejor su juego, pero á mi no me engaña; y tomando noticias en Strasburgo, me parece haber descubierto algun trapicheo. En fin, yo me entiendo. No hagais caso de lo que acabo de deciros.

Lui. Lo que sé es, que esta mañana misma me ha dicho mi padre que era preciso resolverme á casarme con él.

Jor. Con quién?

Lui. Con el hijo de la señora Duval. Hoy debe firmarse el contrato.

Jor. Y para ello me han mandado arreglar el salon!... Eso es horroroso, es indigno!... Han sorprendido mi buena fé. (*tira el plumero.*)

Lui. Este casamiento te causa tanto horror como á mi misma; sin embargo, mi padre me le impone en unos términos, que no me permiten desobedecerle. He prometido firmar el contrato, y le firmaré; pero si tú me aprecias, me ayudarás á huir de esta casa.

Jor. Qué decis?

Lui. No siendo esposa de Augusto, no quiero pertenecer á nadie. Al otro lado del Rhin, en el ducado de Baden, hay un convento, donde estoy cierta de encontrar un asilo. Podré contar contigo para que me guies?

Jor. Pero si lo llegasen á saber....

Lui. No hay mas que tres horas de camino. En saliendo de aqui á media noche, puedes estar de vuelta antes de las seis de la mañana, sin que nadie advierta tu ausencia. Decídete, sino partiré sola.

Jor. Sola! Enmedio de la noche, espuesta al encuentro de los contrabandistas que recorren el pais!.. Y creeis que habia yo de consentirlo? No por cierto. Lo peor es para vuestro padre! Si de aqui á la noche no ha mudado de parecer, contad conmigo, señorita, contad conmigo.

Lui. Me esperarás á las doce en esta sala?

Jor. A las doce estaré aqui.

Lui. A Dios, y gracias.

ESCENA II.

Jorge, *solo.*

A fé mia que no puede menos de que la Duval y mi amo hayan cometido juntos algun crimen! Vaya un casamiento!... Y qué dirán, sabiendo que la señorita Luisa ha sido pedida por los mas elevados personages del pais! Ah! Si yo tuviese la prueba que busco!... Porque estoy seguro de que no me equivoco. El señor Desgraviers no gasta mas de lo que importan sus rentas, y parece imposible que se haya visto escaso de metálico.

ESCENA III.

Jorge, Desgraviers, *la* señora Duval, Gaspar.

(Duval, su hijo y Desgraviers salen por una de las puertas laterales.)

Des. Ya veis lo que hago por vos, señor Duval. Al confiaros mi hija, tomo sobre mi una gran responsabilidad; haced que no tenga motivos de arrepentirme.

Gas. Mi vida entera se empleará en probarla mi amor y mostraros mi agradecimiento.

Des. Jorge, vé á llevar esta carta á mi notario. (*á la señora Duval y su hijo.*) Le envio las cláusulas principales del contrato, y le digo que traiga la dote.

Gas. (La dote! Este anciano tiene espresiones que me encantan!)

Jor. Qué, se casa la señorita Luisa?... Quizá con el recaudador de contribuciones?

Des. No.

Jor. Con el inspector de aduanas?

Des. No.

Jor. Con...

Gas. Conmigo.

Jor. Ya! Eso es otra cosa!

Des. Ahora ya puedes esparcir la noticia.

Jor. Me guardaré muy bien de hacerlo; no me gusta á mi que se me rian en las barbas.

Gas. Insolente!

Duv. (*deteniéndole.*) Gaspar!

Des. (Dejadle decir... mañana se le despide.) (*vase haciendo seña á Jorge que le siga.*)

ESCENA IV.

Gaspar, *la* señora Duval.

Gas. Para que nada os detenga, voy corriendo á avisar á mis testigos.

Duv. Y los has escojido bien?

Gas. Si por cierto! Lo mas distinguido de la ciudad. Y me alegro de que asistan á firmar el contrato; asi verán que me embolso la dote, y se convencerán de que estoy solvente.

Duv. Luego tienes deudas!

Gas. Eh! Una friolera! Una letrilla de cambio que me he visto obligado á suscribir; pero mañana la pagaré, eso si, mañana sin falta.

Duv. Eso me inquieta!

Gas. Tranquilizaos; lo que sí habeis de hacer, es vigilar para que durante el dia, no llegue ningun papel sospechoso á manos del papá-suegro: yo me entiendo. Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA V.

Desgraviers, *la* señora Duval.

Des. (En fin, un poco de valor aun para soportar la admiracion de los unos, las burlas de los otros y el dolor de mi hija; y despues todo quedará en silencio.)

Sra. Duv. Pareceis pensativo!

Des. Ahora ya estareis satisfecha; he luchado largo tiempo, pero al cabo he cedido á vuestros ruegos, ó mas bien á vuestras amenazas.

Sra. Duv. Dejemos á un lado tan tristes recuerdos; me debeis quizás algun agradecimiento, y hoy pagais vuestra deuda; no hay cosa mas justa. No hablemos mas de lo pasado. Asegurando la felicidad de mi hijo, me atrevo á afirmarlo, habeis hecho la de vuestra hija. Gaspar la ama sinceramente, y la hará dichosa.

Des. Dichosa! Quiéralo Dios!... Pero creeis que ella corresponda al amor de vuestro hijo, cuando el recuerdo de otro...

Sra. Duv. Hablais de Augusto? Descuidad! Los amantes...

Des. Y si volviese?

Sra. Duv. Cuándo? Cuando ya Luisa no se acordaria de él! Bien sabeis que camina tras una quimera, y la astucia de que se valió mi hijo para alejarle...

Des. Si, ya me lo habeis referido! Desgraciado Augusto!... Y si para castigar esa maquinacion impia, permitiese Dios que buscando la mentira vuestro hijo, haya encontrado la verdad? Si el dia menos pensado Augusto se presentára con su padre, qué hariamos entonces?

Sra. Duv. Entonces tomariais el partido que os aconsejasen vuestros intereses. Habeis comprometido gran parte de vuestra fortuna en empresas de éxito incierto, y si se tratase de restituir á vuestro hermano su legítima, quedabais arruinado.

Des. Arruinado! No es esa la desgracia que mas me espanta; sino las reconvenciones de Esteban, la publicacion de mi crimen! Y vos me habeis amenazado con descubrirlo todo, si este fatal matrimonio no se efectua.

Sra. Duv. Gente viene! Reponeos!

Des. Los convidados ya?

Sra. Duv. Aun no es tiempo; serán las gentes de la aldea que vienen á felicitaros.

Des. Recibidlos, señora; disponedlo todo, que yo voy á prepararme para recibir las visitas. (*vase.*)

Sra. Duv. Siempre el mismo! Siempre irresoluto! (*sale un Sargento de gendarmes.*)

ESCENA VI.

La Señora Duval, *el* Sargento.

Sra. Duv. Qué buscais, sargento?

Sar. Quisiera hablar al señor regidor.

Sra. Duv. Ahora no puede ser; el señor Desgraviers no tiene tiempo para ocuparse en los asuntos del ayuntamiento; hoy se firma el contrato de su hija.

Sar. Ya lo sé; pero acabamos de apresar en la frontera á un individuo sospechoso, cuyas señas convienen con las del famoso contrabandista Santiago Lescot, que tanto nos ha dado que hacer... y como se gana un premio...

Sra. Duv. Se os dará. Poned á ese hombre á buen recaudo, y mañana...

Sar. Si, pero para eso necesito una órden... Aqui teneis al pajarraco.

ESCENA VII.

Los mismos, Estéban, *gendarmes.*

Sra. Duv. Y creeis que sea Santiago Lescot?

Sar. Me parece que sí; cejas pobladas, nariz larga, color moreno.

Sra. Duv. Vuelvo al instante. (*vase.*)

Sar. (*á Esteban.*) Si estais cansado, sentaos, veterano.

Est. No diré que no; porque ya tengo hecha hoy una caminata nada corta; como sabia que era la última, y que pronto...

Sar. Bien, bien; eso ya se lo direis al señor regidor.

Est. (Vaya un recibimiento que me hacen en mi patria! Mendigo, vagabundo, contrabandista! Mi aspecta no les inspira confianza! Pero al cabo estoy en Francia, y esta palabra me consuela!)

ESCENA VIII

Los mismos, Desgraviers, *la* Señora Duval.

Des. Dónde está ese hombre?

Sra. Duv. Ahi le teneis.

Sar. Señor regidor, acabamos de arrestar á este individuo...

Des. Bien, dejadme interrogarle. (*vá á Esteban que está vuelto de espaldas y le toca en el hombre.*) Quién sois?

Est. (*levantándose sobresaltado.*) Que quién soy? (*mirando asombrado á Desgraviers.*) Ah! Dios mio!

Sar. El señor regidor os pregunta quién sois?

Est. Dispensadme; unos recuerdos... una semejanza... pero yo estoy loco...

Sar. Mirad, señor regidor, las señas responden por él: «cejas pobladas, nariz larga, color moreno.»

Est. Esas señas no son las mias; yo soy un veterano de la antigua guardia, y me dirijo á Tionville, de donde soy natural.

Sra. Duv. (Qué es lo que dice?)

Des. A Tionville, de donde sois natural?

Est. Si, es mi pais; pero quizá no encuentre mas que estraños, porque hace ya veinticuatro años que salí de él.

Des. Y dónde habeis estado?

Est. Me hicieron prisionero en la retirada de Rusia, y despues de una cautividad de diez y siete años, vengo de la Siberia.

Sra. Duv. De Siberia!

Des. (*ap. á la Señora Duval.*) No me atrevo á mirarle, temo reconocerle.

Sar. Todo eso está muy bien... pero y los papeles?

Des. Pues! Dónde están los papeles?

Est. Os he dicho que no los tengo.

Sra. Duv. (*ap. á Desgraviers.*) Ois? No los tiene.

Est. Y para ser reconocido en Tionville, no llevo mas esperanza que la ternura de un hijo y la lealtad de un hermano. Si Dios me los ha conservado, ellos pondrán la mano sobre su corazon, y me reconocerán.

Des. (Ah! él es! El es!) (*á Esteban.*) Pero si vuestra familia está en Tionville, no es este el camino. Qué motivo os ha separado de él?

Est. Esperad... Teneis razon... habia prometido entregar esta carta en las inmediaciones de Strasburgo, á la señorita Desgraviers...

Sra. Duv. *y* **Des.** A Luisa?

Sar. Bien la conoce el señor regidor... es su hija.

Est. Vuestra hija? Dios sea loado! Tomad, señor, tomad; justo es que primero pase por vuestras manos; esa es la consigna.

Des. (*al sargento.*) Dejadnos solos.

Sar. Os advierto, señor regidor, que Santiago Lescot falsifica toda clase de letras.

Sra. Duv. Bueno es saberlo.

Sar. Y no olvideis las señas; cejas pobladas, nariz larga...

Des. Basta... Dejadnos. (*vase el sargento y los gendarmes.*)

ESCENA IX.

Los mismos, menos el Sargento *y los gendarmes.*

Est. Pobre jóven! Me habrá salvado la vida dos veces!

Des. Estoy temblando... qué me anunciará esta carta? Quién la habrá escrito? (*abriéndola.*) Ah! Augusto!

Sra. Duv. Cielos! Qué dice?

Des. La vista se me turba... no puedo...

Sra. Duv. (*toma la carta y lee.*) «Querida Luisa: El dador de esta es...» Ah!

Des. Quién?

Sra. Duv. «Es mi padre.»

Des. Soy perdido!

Sra. Duv. Todavia no; escuchad, escuchad. (*sigue.*) «Por una cruel fatalidad, estoy cerca de él sin poder darme á conocer... Si le dijera quien soy, no admitiria la libertad que le doy á costa de la mia. Luisa, mi padre va á Francia y yo me quedo en la Siberia,

pero volveré, volveré sin duda; haced con él las veces del hijo de quien se separa, y esperadme.»

Des. Qué misterio!

Sra. Duv. Y qué importa? Alejadle y despues veremos. (*durante este diálogo, Esteban reconoce el aposento, y se para delante de un retrato del emperador suspenso en la pared; hace un ademan de sorpresa y vuelve á la escena.*)

Est. (No me equivoco... eso es.) (*á Desgraviers.*) Caballero, decidme os ruego...

Des. Marchad, estais libre.

Est. Libre! Ah! gracias. Pero antes permitidme que os pregunte en dónde estoy; me parece que conozco estos lugares...

Des. Vos?

Est. Si; he venido á ellos en mi infancia; estaban habitados por una parienta anciana, á quien me parece que debia heredar, y acabo de ver un retrato del emperador, qué sin duda perteneció á mi madre.

Sra. Duv. Es imposible! Os equivocais!

ESCENA X.

Los mismos, Luisa, *despues* Gaspar.

Lui. (*ap. en el fondo.*) Quién será este hombre?

Est. Que me equivoco! No, no; en diez y ocho años de destierro no he perdido la memoria... Este retrato se le regalé á mi madre el dia en que degé el hogar paterno! Pobre vieja! No debia volver á verla! Mirad, mirad mi nombre escrito en el marco. «Esteban Morin.»

Lui. Esteban Morin! Tio! (*se dirige á él.*)

Gas. (*entrando.*) Su tio! Qué decian esos gendarmes?

Est. Yo, hermosa joven? Yo, tio vuestro?

Lui. Sin duda... y aqui teneis á Bernardo Morin mi padre.)

Est. Cómo! Desgraviers?

Lui. Es el nombre de esta hacienda.

Est. Ya lo comprendo todo. (*corriendo á Desgraviers.*) Hermano, soy yo, soy yo! Desde el primer momento me pareció conocerte... Tú ya es distinto; cómo me habias de conocer, despues de los padecimientos que me han desfigurado? Por fin, vengo á morir al lado vuestro, cerca del sepulcro de mi madre... Qué, no corres á abrazarme?

Gas. (*á su madre.*) Qué significa todo esto?

Sra. Duv. Toma, lee! (*le dá la carta.*)

Lui. (Qué acogida!)

Est. Qué! Ni una palabra! Ni una demostracion! No me oyes, Bernardo? Soy tu hermano!

Sra. Duv. (*á Desgraviers.*) No hay que acobardarse!

Des. Mi hermano! Mi hermano ha muerto!

Lui. Padre!

Des. Y vos... no sé quién sois... no os conozco.

Est. Desgraciado! Con que no me conoces? Por qué me niegas? Te avergüenza mi miseria? No te seré gravoso... la Francia me debe el sustento y me le dará.... No rechaces la mano que te ofrezco... Nada, Nada! Desde que eres rico, has cambiado tu alma con tu nombre? Pero bien sabes que es tu hermano quien te habla, y en su presencia tiemblas como un culpable! Qué crímen has cometido, Bernardo, para temerme?

Des. (*como delirante.*) Esteban!

Est. Ah! me conoces al fin!

Gas. (*poniéndose entre los dos.*) Delirais! Sois un impostor!

Est. Caballero! Esa carta que teneis, prueba de dónde vengo. (*á Luisa.*) Era para ti, hija mia.

Lui. Para mí!

Gas. (*rasgando la carta.*) Mentiras! Y las mentiras deben destruirse!

Est. (*rechinando los dientes.*) Voto á una legion! Pero quién es este hombre?

Gas. Este hombre os repite, señor mio, que sois un impostor! Si Esteban existiese, si hubiese de volver algun dia, no vendria solo; vendria con su hijo.

Est. Luego conociais á mi hijo? Dios mio! Dónde está?

Lui. Ha ido en busca de su padre!

Gas. Está en la Siberia, hace tres años.

Est. En la Siberia, cuando yo me hallo en Francia! Ah! Ahora lo penetro todo! Era él! Si, él! Y he podido dejarle entregado á sus verdugos! Señor! Mi hijo! Mi hijo! Qué habrá sido de él? Le habrán muerto.

Lui. Muerto! Augusto!

Est. Si, muerto, y yo vivo! Eso es horrible! Pero, qué se prometia? Cómo marchó? (*á Luisa.*) Tú que eres buena, tú, que sin duda le amabas, mira mi impaciencia, mira mis lágrimas... háblame de mi hijo!

Lui. Pobre Augusto! Si, le amaba! Cuántas lágrimas me ha costado su ausencia! Pero no hubo medio de disuadirle; no solo iba á buscar á su padre, iba á buscar un nombre...

Est. Un nombre! A buscar un nombre! Luego han negado á mi hijo como me niegan á mi ahora? Y sin duda ha sido por no darle parte de la herencia! Bernardo! Qué has hecho de los papeles que confié á tu honor, y que prueban la legitimidad de Augusto?

Lui. Su legitimidad!

Est. Qué has hecho de ellos? Responde.

Sra. Duv. (*bajo.*) Alerta!

Des. Yo? No sé lo que dices...

Est. Con que te atreves á negar ese depósito sagrado? Mírame cara á cara! Si no temes la justicia divina, teme la humana que voy á invocar. Necesito esos papeles, vuélvemelos!

Des. (*ocultándose el rostro.*) Oh! perdon! perdon! (*cae abismado en un sitial.*)

Lui. (*corriendo á él.*) Padre!

Gas. (*abriendo la puerta del fondo.*) Sargento, llevaos á ese hombre; es el bandido que buscais!

Sar. Ya lo sabia yo!

Est. No teneis ningun derecho sobre mí!

Gas. Levadle os digo; es Santiago Lescot.

ESCENA XI.

Los mismos, Augusto.

Aug. (*saliendo.*) Mientes! Es mi padre!

Todos. Augusto!

Est. Mi hijo, mi noble hijo! Eres tú? Por fin me le devuelven! Pero, por qué milágro...

Aug. Es muy sencillo, padre. Conducido á Arcangel, iba á ser juzgado, condenado sin duda; pero nuestro embajador que lo supo, y que habia sido coronel de vuestro regimiento, me reclamó como ciudadano francés, y pagó mi rescate. Despues ha llevado su generosidad hasta el estremo de traerme consigo á Francia, á donde ha venido en uso de una licencia del gobierno. Pero dispensadme... Tio... Luisa... (*vá á dirigirse á ellos, y su padre le detiene.*) Qué es esto?

Est. Que me rechazan... que no me reconocen... Que á no ser por ti, me conducian á la carcel, como á un impostor. Ven, vámonos!

Des. (*deteniéndoles.*) No, no, quedaos; yo soy quien debe salir de aqui, yo, que solo he entrado por la astucia y por la mentira.

Sra. Duv. Silencio!

DES. Oh! Bien sé que estoy perdido; que una palabra vuestra puede entregarme á la venganza de las leyes; pero no quiero cometer un nuevo crimen. Basta de remordimientos, basta de sofocar la voz de la naturaleza que me está gritando hace una hora: «Es Esteban... es tu hermano!»

EST. Tu hermano! Mas vale tarde que nunca!

DES. No sabes hasta qué punto soy culpable!

EST. Y qué importa? Cuando dos hermanos están desunidos, el mas dichoso es el que perdona.

DES. (*arrojándose en sus brazos.*) Hermano!

AUG. (*á Gaspar.*) Ya lo veis, el bastardo tiene ahora un nombre.

GAS. Si, pero deshonrado!

TODOS. Deshonrado!

GAS. (*á su madre.*) Podeis perderle... hablad!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, JORGE, *saliendo apresurado.*

JOR. Con vuestro permiso... Salud á la compañia. Dejadme hablar primero. (*entrega á Desgraviers una cartera.*) Tomad, Señor, vuestros fondos; el notario os los envia...

DES. Está bien.

JOR. No, no, mirad.

DES. Qué veo! Una letra de cambio!

JOR. Si, que han llevado á descontar á su casa, y que no desairareis.

DES. Es una falsificacion! Una falsificacion infame.

TODOS. Una falsificacion!

GAS. (Fatalidad! Si será?...)

DES. La letra está hábilmente imitada; pero yo descubriré al autor.

JOR. (*mirando á Gaspar.*) No tendreis que ir muy lejos.

GAS. Miserable!

JOR. Calle! Con que sois vos? Pues yo no he dicho una palabra.

SRA. DUV. (*á su hijo.*) Será alguna atroz calumnia, no es verdad, hijo mio? (*á Desgraviers.*) Veamos ese billete... esa firma imitada.

DES. Mirad, señora... es la mia!

SRA. DUV. Gran Dios!

DES. Silencio! Silencio!

SRA. DUV. (*á su hijo.*) Desgraciado! Nos has perdido!

DES. Esteban... Augusto... no os ofrezco esta fortuna, porque os pertenece entera... pero me queda mi hija... Augusto, la amas aun?

AUG. Que si la amo?

DES. Tuya es.

EST. Bravo! Sargento, prended á ese truan. (*señalando á Gaspar.*) Ahora celebro mi cautividad! Primera cosa buena que ha provenido de la Rusia!

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—*Madrid* 16 *de junio de* 1854.—Segun el informe evacuado por el señor censor, puede representarse.=*Quinto.*

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Seneccy, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 1.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mósqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	12
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 5.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o 1.	1	3
Olimpia ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerte compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	4
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	4	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	4	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	4
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	3
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas. t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	3
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 3.		
Claudia, t. 3		
Carlos y María, ó luchas del bien y del mal, mágia, t. 5.		
Celos maternales, t. 2,	3	5
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camiso, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El castillo de los espectros, t. 3.		
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El secreto de un soldado, t. 3.		
El noble y el plebeyo, t. 3.		
El reino de las Hadas, mágia, t 4		
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t. 5.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	4

Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Juan el cochero, t 6 c	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
La pluma azul, t. 1.	3	6
La batelera, zarz. 1.	1	2
La dama del oso, o. 3.	3	6
La rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.		
La novia de encargo, o. 1.	5	15
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	3
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10
La suegra y el amigo, o. 3.		
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3	5
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	2	8
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	3	9
La cabeza de Martin, t. 1.	4	5
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	2	4
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	6	11
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	2	14
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	5	13
Los cosacos, t. 5.	2	9
La procesion del niño perdido t 1	5	14
La plegaria de los náufragos, t 5	5	6
La venganza en la locura, t. 3.	5	10
La posada de la cabeza negra, t 5		
La fatal semejanza, t. 5.		
La hija de la favorita, t. 3.		
La azucena, o. 1.	2	8
La mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	2	8
Los muebles de Tomasa, t. 1.	1	9
	2	5

Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Narcisito, o. 1.	1	4
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. 4.	2	6
Paulo el romano, o. 1.		
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Urbano Grandier, t. 5.		

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.

En prensa están las siguientes:

El Judio de Venecia, drama en 5 actos.
Luisa de Nanteuil, id. id.
¡Satanás!! id. id.
La peste negra. id. id.
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, id. id.
Dos madres, ó la huérfana de Flandes, id. id.
Maria, ó la inundacion, id. id.
La juventud de Luis XV. comedia en 5 actos de Alejandro Dumas.
La Buena Aventura, drama en 5 actos de Federico Lemaitre.
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.
Buenas intenciones, id. id.
Entre uña y carne, id. id.
Una vocacion, id. id.
El telégrafo eléctrico, comedia de gracioso en 3 actos.
Rómulo, comedia en 1 acto de Alejandro Dumas.